



PARMENIO YAÑEZ ANDRADE

1902 - 1977

El recuerdo de gran parte de la vida del Dr. Parmenio Yáñez está unido a la historia de la Estación de Biología Marina, actual Departamento de Oceanología de la Universidad de Chile. En el primer tercio de este siglo varios naturalistas latinoamericanos hicieron sentir la necesidad de crear institutos de investigación en ciencias del mar semejantes a los que existían en Europa y Norteamérica. Sin embargo, estas inquietudes no prosperaron, pues las esperanzas sólo se realizan en virtud del esfuerzo de personas extraordinarias. Fue el caso del Dr. Yáñez, quien siendo profesor de Biología en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile solicitó en 1937 una comisión para estudiar biología marina en Europa, con el propósito de establecer en nuestro país un instituto universitario dedicado a esta disciplina científica.

Durante su permanencia en Alemania, entre 1938 y 1939, el Dr. Yáñez concentró su estudio en el Instituto Biológico de Helgoland y en la Estación Limnológica de Plön. El mismo recordaba que su trabajo en aquellos lugares resultó fructífero gracias a la formación que había recibido en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, especialmente de los profesores Juan Noé y Federico Johow, quienes inculcaron en su espíritu la tradición científica europea.

En nuestro país el Dr. Yáñez encontró plena comprensión y apoyo; así, el 28 de agosto de 1941, el Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, dispuso la creación de la Estación de Biología Marina, designando Director al Dr. Parmenio Yáñez y encargándole llevar

adelante la construcción del edificio y su equipamiento. Todo esto lo consiguió en cuatro años, secundado por un reducido grupo de colaboradores, poniendo así en marcha el primer instituto de esta naturaleza en América del Sur. Dentro de la intensa actividad que desplegó en ese período inicial, participó en la Primera Expedición Antártica Chilena y colaboró con la expedición científica de la Universidad de Lund en Chile, en 1948, por lo cual recibió la condecoración de la Estrella Polar otorgada por el Rey de Suecia.

La labor del Dr. Yáñez trascendió nuestras fronteras al organizar el Primer Congreso Latinoamericano de Biología Marina, Oceanografía y Pesca, celebrado en Chile, en octubre de 1949, con participación de delegaciones de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y representantes de FAO y UNESCO.

A iniciativa suya, la Universidad de Chile inició en 1953 la formación de los primeros biólogos marinos en nuestro país, y en 1958, junto con la ampliación del edificio de la Estación de Biología Marina, dispuso la construcción del primer buque oceanográfico chileno, el B/O "Explorador".

Otras de sus valiosas realizaciones fueron la *Revista de Biología Marina* en la cual publicó varios de sus trabajos científicos, y la formación de la biblioteca de este instituto, considerada una de las mejores del continente en su especialidad, gracias al canje internacional.

Por otra parte, su sentido visionario sobre el estudio y el aprovechamiento racional de los recursos biológicos del mar, también se extendió al campo de la limnología, participando en la organización y realización de las Primeras y Segundas Jornadas Hidronómicas Nacionales. En 1961 el Dr. Yáñez se alejó del Departamento de Oceanología y posteriormente cumplió funciones directivas en el Departamento de Ciencias de la Universidad de Chile en Valparaíso, actual Facultad de Matemáticas y Ciencias Naturales. En los últimos años, apartado de funciones administrativas, ejerció tareas docentes en la Facultad mencionada, formando nuevas generaciones de investigadores a través de la Licenciatura en Biología. El último reconocimiento que recibió el Dr. Yáñez le fue conferido por el Presidente de la República, en agosto de 1975, por su labor de más de 50 años de servicios en la Universidad de Chile en favor del desarrollo científico nacional.

Hombre de carácter íntegro y de cultura polifacética, el Dr. Yáñez vivió para realizar obras significativas y preservar valores humanistas. Muchos fueron sus discípulos y cualquiera puede recordarlo con las mismas palabras de gratitud que él dedicó al Dr. Noé: "De él adquirí, además del saber biológico, un concepto desinteresado de la ciencia, un desdén por los intereses personales y el oropel de la fama individual, y en compensación, el anhelo de servir al país en las tareas de mi competencia sin otro afán que la satisfacción de hacerlo, con la seguridad de que por esto recibiría lo indispensable para la vida propia de un profesor universitario".